

Venus Augusta: iconografía y cronología de tres entalles de la Colección Lizana del Museo de Huesca*

Esteban Moreno Resano**

Resumen Los tres entalles seriados en cornalina conservados en el Museo de Huesca que representan a Venus son falsificaciones del siglo XIX, que reproducen gemas romanas elaboradas en el principado de Tito, dado que la iconografía de las piezas es similar a la que muestran los reversos de las acuñaciones de este emperador y de su hija Julia en el año 79 d. C. Probablemente, fueron entregados a los caballeros que le habrían manifestado su lealtad desde su acceso al título de Augusto.

Palabras clave Entalle. Tito. Julia Titi. Venus. Caballeros romanos. Colección Lizana. Museo de Huesca.

Abstract The series of three carnelian intaglios depicting Venus are 19th-century forgeries, reproducing Roman gems made during the principate of Titus (79-81 AD), since the iconography of the pieces is similar to that of the reverses of the coinage of Titus and his daughter Julia in the year 79 AD. The engraved gems were probably given to *equites* who had shown their loyalty to Titus after his accession to the title of Augustus.

Keywords Engraved gems. Titus. Julia Titi. Venus. Roman *equites*. Colección Lizana. Museo de Huesca (Spain).

INTRODUCCIÓN

El Museo de Huesca alberga entre sus fondos tres sellos de cornalina, con una hechura idéntica, que representan a Venus. Las piezas fueron realizadas, aparentemente, por la misma mano y solo se diferencian en que cada una de ellas fue elaborada con una piedra distinta: la inventariada con el número 8524 (fig. 3) es anaranjada, la que lleva el número 8525 (fig. 4) es anaranjada rojiza, mientras que la gema 8526 (fig. 5) es roja. Desde el punto de vista formal, pueden ser reconocidas como «entalles seriados» (Vizcaíno, 2018). Todas ellas proceden de una donación efectuada por Joaquín Lizana Salafranca (1941-2020), sin que consten en su ficha de inventario detalles acerca de su origen arqueológico (Canales, 2021: 23). Las gemas no están engastadas en anillos. Tampoco tienen marcas producidas por un engaste ni roces de uso. La falta de contexto arqueológico, trazabilidad, signos de desgaste ni de paralelos idénticos induce a dudar de su antigüedad.

El hallazgo en otoño de 2024, en el término de Touraudière del municipio de Pacé, en Ille-et-Vilaine (Bretaña), de un anillo de oro con una gema ovalada en ónice azul, con idéntica representación de Venus, signos de desgaste y rayas causadas por el porte y el uso, permite advertir que las piezas conservadas en Huesca deben de ser una imitación.¹ Al menos, se conservan en colecciones particulares otras dos gemas (figs. 1 y 2)² también ovaladas y con la misma representación de

* La realización de este artículo se inscribe en el proyecto PID2020-113698GBI00, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI). Su autor forma parte del Grupo Hiberus (Gobierno de Aragón) y es miembro del Instituto de Patrimonio y Humanidades (IPH) de la Universidad de Zaragoza.

** Profesor titular de Historia Antigua. Universidad de Zaragoza. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Área de Historia Antigua). C/ Pedro Cerbuna, 12. E-50009 Zaragoza. estmores@unizar.es

¹ <https://www.inrap.fr/des-vestiges-de-la-fin-de-l-age-du-bronze-au-moyen-age-decouverts-pace-ille-et-19728> (consulta: 9/3/2025).

² El entalle engastado en hierro es posterior, de época severiana, por los rasgos de la representación femenina.



Fig. 1. Gema ovalada con la representación de Venus en ónice azul. (Fuente: Bertolami Fine Art <<https://bertolamifineart.bidinside.com/en/lot/88589/a-large-roman-nicolo-intaglio-venus-/->>>).

Fig. 2. Gema ovalada con la representación de Venus en ónice azul. (Fuente: CoinTalk <https://www.cointalk.com/threads/bare-bottomed-venus-victrix.283366/#google_vignette>).

Venus, en ónice azul y con similares signos de desgaste, que muestran cómo eran las piezas romanas que sirvieron de modelo a las oscenses (figs. 3-5).



Fig. 3. Sello de cornalina de la Colección Lizana del Museo de Huesca con representación de Venus. (Museo de Huesca, NIG 08524).



Fig. 4. Sello de cornalina de la Colección Lizana del Museo de Huesca con representación de Venus. (Museo de Huesca, NIG 08525).

Las siguientes páginas se proponen demostrar que tales piedras deben datarse dentro del principado de Tito (79-81 d. C.). Todo parece indicar que la divinidad plasmada en las gemas (tanto en las antiguas como en las imitaciones modernas) es Venus Augusta, representada en las acuñaciones de Tito del año 79 como singular protectora del segundo emperador de la dinastía Flavia y su familia (figs. 8-10). Queda constancia de que la diosa representada recibía ese apelativo en las amonedaciones hechas a nombre de la hija de Tito, Julia, y de su cuñada Domicia, como se ha hecho con otras gemas (Casal, 1990: 49). El empleo de estas piezas ha sido asociado a las mujeres, bien que a partir de modelos de época antonina (Guiraud, 1985). No obstante, a juzgar por su iconografía, característicamente militar, eran sellos elaborados de modo seriado reservados para el uso de oficiales del ejército y *equites*, que les fueron entregados en premio a su adhesión al emperador. El entalle hallado en Pacé, engastado en oro, debió de pertenecer a uno de estos caballeros. Si la pieza se encontraba montada sobre una sortija de hierro, como ocurre en la figura 2, su propietario era, probablemente, liberto.³ Puede considerarse, por lo tanto, que eran «gemas políticas», según la expresión de Senna (2012). Eran, en cualquier caso, elementos suntuarios portadores de un lenguaje visual concebido y controlado desde el poder, como ha señalado Foubert (2021).



Fig. 5. Sello de cornalina de la Colección Lizana del Museo de Huesca con representación de Venus. (Museo de Huesca, NIG 08526)

La devoción de Tito por Venus

Dentro del ideario religioso favorecido por Tito, Venus ocupaba un lugar muy significado. Tácito refiere en sus *Historiae* que el futuro emperador visitó

³ Véanse a este respecto las indicaciones de Deloche (1896) relativas al uso socialmente distintivo de los anillos en Roma.

el templo de la diosa en Pafos cuando se dirigía en barco a Judea para acabar con la revuelta judía en el año 69. Los sacerdotes del santuario chipriota sacrificaron animales para averiguar si las divinidades eran propicias a la campaña militar que lideraba. Las respuestas obtenidas pusieron de manifiesto la conformidad de los dioses con sus propósitos (Tác., *Hist.* 2, 3-4). Suetonio narra los mismos hechos con algunas divergencias. Según el biógrafo latino, Tito desembarcó en Chipre cuando se dirigía a Roma para felicitar a Galba por su proclamación imperial. Pensando que lo podría adoptar como César, recurrió al oráculo de Pafos para que la deidad respaldara su aspiración al principado en el convulso Año de los Cuatro Emperadores. Y Venus lo confirmó en su esperanza de ejercer el principado (Suet., *Titus* 6). La diosa se convirtió así en la valedora de Tito ante los inmortales (Kantirea, 2007).

La versión de Tácito resulta más coherente que el relato de Suetonio. De hecho, Suetonio parece vincular dos hechos sin relación directa entre ellos: la visita de Tito a Roma y su desplazamiento hasta Judea para acabar con la sublevación hebrea. No obstante, los dos autores latinos coinciden en apreciar que Tito era un emperador piadoso, que antes de adoptar decisiones importantes en lo que se refería a su persona y a sus decisiones políticas consultaba la voluntad divina por medio de las instituciones oraculares (Vervaeke, 2016: 53; Tzounakas, 2020). Pero, al margen de sus escrúpulos religiosos, es probable que Tito tratara de reforzar moralmente a sus soldados ante las incertidumbres de la guerra (Greenhalgh, 1975: 130).

Aunque la revelación oracular se produjera durante la guerra de Judea, el culto de Venus, en la denominación griega de Afrodita, fue promovido por Tito a partir del año 79 y no antes. En efecto, tres inscripciones documentan la construcción de un templo consagrado a Afrodita en la ciudad chipriota de Amathus (AE, 2000: 1492; 2006: 1562; 2006: 1563; cf. Aupert y Hermery, 2006). Los tres epígrafes fueron dedicados por el gobernador Lucio Brutio Máximo, que asumió su cargo de propretor en el 79 (Andreu, 2022: 278). No se puede afirmar que estas estelas fueran levantadas a instancias del príncipe, pero sí es importante destacar que estaban consagradas a Afrodita y al emperador Tito. La diosa, por tanto, estaba vinculada al Augusto, lo que explica que acabara recibiendo el epíteto de *Augusta*.

Las monedas de Tito del año 79, empero, no representaban a *Venus Paphia*, la titular del santuario chipriota. Tal y como la describe Tácito, su efigie no

tenía aspecto humano, pues se parecía a una piedra de término (Tác., *Hist.* 2, 3). Es probable que Tito prefiriera que sus monedas mostraran a su divinidad tutelar de acuerdo con una iconografía reconocible para la mayor parte de los ciudadanos romanos, pues de lo contrario resultaría una imagen muy extraña. Para ello, promovió la creación de una nueva advocación divina, la *Venus Augusta*, esto es, la protectora de quien aspirara o tuviera el título imperial y de su familia, a partir de elementos distintivos de otras devociones venéreas. La elección de esta divinidad protectora no fue, en modo alguno, casual. De hecho, la diosa de la fertilidad estaba estrechamente relacionada con el ámbito castrense y, en particular, con el ejercicio del *imperium*, por su protección de los veteranos, es decir, los soldados que descansaban de la actividad militar (CIL X, 928: *imperio Veneris*; cf. Estienne, 2021). Además, la atribución a Venus del epíteto *Augusta* demuestra que la familia imperial quería asociarse a las virtudes vinculadas con la diosa y personificadas en ella, como eran, entre otras, la victoria y la transmisión dinástica del poder (Gregori, 2009; Nasti, 2010; Mitropoulos, 2020).

La adopción de Venus como diosa tutelar responde a las líneas comunes de la política religiosa de los príncipes flavios. Estos, en general, optaron, como estrategia de legitimación, por promocionar formas de culto tradicionales, para presentarse como garantes de la continuidad de la religiosidad de Augusto (Mayer, 1999; Van Haepelen, 2012; Tatar-kiewicz, 2014). En este sentido, Venus fue invocada como una «diosa de la guerra» de Tito, es decir, como una particular protectora en las empresas bélicas del hijo de Vespasiano, frente a la predilección isíaca de su progenitor. Tito se reafirmaba así como emperador. Bien es cierto que este había alcanzado el imperio en virtud del principio sucesorio dinástico, pero, fallecido su padre, tenía que reforzar su propia autoridad bajo el amparo singular de una divinidad por la que mostraba devoción, como era Venus.

La iconografía de Venus Augusta

Venus aparece representada con frecuencia en los entalles romanos. No obstante, la exacta coincidencia de la diosa en las gemas conservadas en la colección oscense con las acuñaciones de Tito permite identificarla con su advocación de *Venus Augusta*. La atribución de este epíteto a algunas divinidades implicaba que los príncipes se asociaban a algunas de ellas para adquirir sus virtudes y prerrogativas (Assenmaker, 2019: 249).

Desde el punto de vista iconográfico, combina elementos figurativos de la *Venus Victrix* que reproducen las acuñaciones de Julio César y Octaviano Augusto (Pera, 1978). Es probable que esta iconografía fuera ideada por los magistrados monetarios cesarianos a partir del momento en el que Julio asumió la dictadura. En las acuñaciones cesarianas (fig. 6), Venus aparece de frente, con el seno izquierdo al descubierto, portando la Victoria en su diestra y una lanza en la izquierda. Así fue representada en los denarios de Lucio Emilio Buca (Crawford, 1974: 480/4). Otros monetarios, como Marco Mettio, Publio Sepulio Macer y Cayo Cosutio Maridiano, añadieron en sus acuñaciones el escudo (*idem*, 1974: 480/3, 4, 17; 480/5, 10, 11, y 480/15). Estas figuraciones de Venus eran bastante pudorosas, de acuerdo con el principio de la *pudicitia* comprendido dentro del *mos maiorum*. Pese a todo, la desnudez y la exhibición de la belleza física no tenían connotaciones negativas, pues ambas estaban asociadas a la procreación, y esta, a la protección frente a los males (Mengus, 2018). La voluptuosidad de los rasgos con los que era representada Venus se hacía eco de dos de los principales anhelos vitales de las matronas romanas, que eran la belleza, la seducción (física e intelectual) y la fertilidad. Sin embargo, Octaviano, en las piezas acuñadas a su nombre como *Caesar Divi filius*, mostraba a la diosa de espaldas, dejando ver sus nalgas, con lanza y escudo a los pies, mientras contemplaba el casco de Marte (fig. 7). Además, el escudo, con el *Sidus Iulium*, recordaba la supremacía institucional del príncipe sobre la aristocracia (Sutherland, 1984: 59; Ferris, 2015: 97). Y esta supremacía, en parte, quedaba justificada con la memoria de la ascendencia divina de Octaviano.

A diferencia de la *Venus Victrix* cesariana y augustea, la *Venus Augusta* flavia no porta la Victoria alada en su mano derecha. Tampoco tiene a sus pies el escudo que muestran las acuñaciones de César y de Augusto. La divinidad lleva la lanza en la diestra mientras contempla el casco de Marte, que sostiene con su mano izquierda apoyada sobre una columna. Se trata de una imagen venérea promovida por Tito. Todas sus representaciones numismáticas en las acuñaciones realizadas a nombre de Tito son del 79. Las primeras se realizaron cuando el emperador era César, a nombre de su padre, pero con su efigie (fig. 8). Continuaron ese año después de que recibiera del Senado el título de Augusto (fig. 9). En los entalles del siglo II, que también se inspiran en la iconografía monetaria, Venus recuperó el escudo augustal, y, a veces, Cupido aparecía ofreciendo el casco de Marte y una espada corta a la diosa (Boardman *et alii*, 2009: 134, n.º 250).



Fig. 6. Denario acuñado a nombre de Julio César, como *Dictator perpetuus*, por el monetario Publio Sepulio Macer en el 44 a. C. (Crawford, 1974: 480/10). (Foto: Wikimedia Commons <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Iulius_Caesar_denarius_44_BC_851830.jpg>)



Fig. 7. Denario de Augusto (RIC I, 250a). (Fuente: British Museum, n.º 6153 <https://www.britishmuseum.org/collection/object/C_R-6153>)



Fig. 8. Denario acuñado a nombre de Vespasiano por Tito en calidad de César (RIC II.1, 255). (Fuente: British Museum, n.º 1925-0606-4 <https://www.britishmuseum.org/collection/object/C_1925-0606-4>)



Fig. 9. Áureo de Tito como *Augustus* (RIC II.1, 32). (Fuente: British Museum, n.º 1912, 0607.85 <<https://www.britishmuseum.org/collection/image/657828001>>)



Fig. 10. Denario acuñado a nombre de Julia Titi (RIC II.1, 388). (Fuente: British Museum, n.º 10998 <https://www.britishmuseum.org/collection/object/C_R-10998>)



Fig. 11. Denario acuñado a nombre de Domicia, la esposa de Domiciano. (Fuente: British Museum, n.º 1860-0330-76 <https://www.britishmuseum.org/collection/object/C_1860-0330-76>)

Las razones del desarrollo de esta advocación divina son varias: la legitimación dinástica, la motivación militar con miras a la victoria y la búsqueda de Tito del refrendo político entre la plebe. En primer lugar, dada la coincidencia iconográfica de la *Venus Augusta* con la *Venus Victrix* de Octaviano, Tito debió de querer emular al primer emperador. En las monedas de Augusto, Venus tiene a sus pies un escudo con el *Sidus Iulium* grabado (Aparicio, 2011). La diosa era, por lo tanto, representada como progenitora y protectora de la familia Julia (Weinstock, 1971: 80-90; Dardenay, 2010: 102). En las acuñaciones de Tito, Venus también está asociada a la familia Flavia, pues aparece tanto en las piezas batidas a nombre del príncipe como de su hija Julia, a la que, dada su condición de viudo, le había conferido el sobrenombre de *Augusta*. La relación entre Venus y Julia era tan próxima que Marcial reconocía en la Augusta a la diosa, tanto por su belleza como por su fecunda juventud, que esperaba que garantizase la sucesión dinástica de la familia (Mart., *De spect.* 6: «Belliger inuictis quod Mars tibi seruit in armis, / non satis est, Caesar, seruit et ipsa Venus»; cf. Rosso, 2009: 218, Gregori y Rosso, 2010, y Fernández, 2021). No obstante, había una significativa diferencia connotativa entre los dos tipos monetarios: la divinidad porta la lanza de Marte en el

monedaje de Tito, en tanto que en el de Julia tiene un cetro. Esto demuestra que los entalles del Museo de Huesca, en los que Venus lleva una lanza, reproducen una iconografía característicamente varonil y vinculada a las armas. Parece improbable que las gemas hubieran pertenecido a una matrona, pues, en tal caso, Venus asiría un cetro en ellas.

Esta representación parece haber sido desarrollada a partir de distintas fuentes iconográficas. La iconografía de la *Venus Augusta* se inspira en las figuraciones de la *Venus Victrix* cesariana y augustea. Su modelo más remoto era la Afrodita Area (Ἄρεια), venerada en la colonia lacedemonia de Taras. También es probable que la imagen de la divinidad armada se inspirara en una representación del siglo III a. C. de la que se conserva una copia en el Musée du Louvre y en algunas gemas helenísticas que representaban a Afrodita armada (Ἐνόπλια) mostrando sus nalgas, como un entalle hallado en Eretria de comienzos del siglo III a. C. (Bažant, 2022: 64-65). La postura de la diosa parece ser una adaptación de la Venus Calipigia («la de bello trasero»), venerada en Siracusa, pues muestra los glúteos divinos (Athen., *Deip.* 12, 455). No obstante, los estudiosos modernos del culto de Afrodita consideran que en el mundo griego esta divinidad no estaba relacionada con la actividad militar, aunque fuera venerada como pareja de Ares (Solima, 1998; Pironti, 2005; Budin, 2010, frente a Flemborg, 1991). Debió de adquirir connotaciones guerreras en el contexto de las guerras civiles de la Roma republicana. En algunas monedas de Sila aparece la cabeza de Venus, a la que Cupido le ofrece una palma, signo reconocible de la victoria (Crawford, 1974: 359/2). Sin embargo, la divinidad, en ese caso, está asociada a la fertilidad humana y a la agricultura (Assenmaker, 2019: 256). Durante el primer triunvirato, en el 55 a. C. (Plin., *H. N.* 8, 20), Pompeyo dedicó un templo a la *Venus Victrix* en Roma en reconocimiento a la providencial ayuda que la diosa de Pafos le había dado durante sus campañas contra los piratas del Mediterráneo oriental (Hoët van Cauwenberghe, 2020). En el ideario religioso de Pompeyo, Venus era una diosa relacionada con el medio marino (Carboni y Napolitano, 2022), carácter que no tenía para César. Para Julio César, Venus era la divinidad tutelar de su familia, pues de ella pretendían descender los Julios (Suet., *Divus Iulius* 6). Le dedicó un templo en Roma, como fundadora de su linaje (Dio. Cas., 43, 22; App., *B. Civ.* 2, 102; cf. Rives, 1994), e hizo entallar su imagen armada en su sello personal para dar a conocer que Venus le procuraba el conservarse en la flor de la juventud (Dio. Cas., 43, 3). No era, por

lo tanto, una diosa propiciatoria de la victoria para César. Tenía un profundo significado político, pues implicaba que toda actividad emprendida por César contaba con su protección (Furtwängler, 1900: 309; Casal, 1990: 133). Más bien, Venus debió de adquirir sus atribuciones militares con Pompeyo y luego fueron asumidas por Octaviano (Smallcombe, 2017). De todos modos, la diosa que había protegido a Julio César y dado la victoria a Octaviano también podía darla a Tito. A partir de este, Venus dejó de ser la diosa protectora de la familia Julia para pasar a ser la divinidad protectora de la familia del príncipe.

La predilección religiosa de Tito por Venus también parece estar relacionada con su política de acercamiento a la plebe. Venus era la madre de Eneas, y, en cierto modo, lo era también de todos los romanos, lo cual explica su reiteración en los tipos monetarios desde César hasta Augusto (Serra, 2011: 1022). Según refiere Suetonio, el príncipe perseguía el favor popular (*popularitas*), siempre que se respetara la majestad imperial y el principio de equidad (Suet., *Titus* 8). Se puede afirmar que Tito desarrolló un populismo controlado, cuyo fin no era otro que el de satisfacer a los plebeyos con espectáculos públicos. La devoción venérea también debía de conquistar el favor de los ciudadanos que no habían sido distinguidos con la adscripción en alguno de los órdenes cívicos. Muy en particular, Venus Calipigia era un culto vinculado a la plebe y al ascenso social. Esta advocación fue instituida en Siracusa por las hermanas Trialides y Mirrina con el propósito de honrar a Afrodita después de que la belleza de sus glúteos les permitiera a ambas (que tenían origen modesto) haber encontrado esposos ricos (Alciph., *Ep.* 4, 14; Athen., *Deip.* 8, 455 BC).

La glíptica y la política flavia de promoción de los *equites*

El acceso al principado de la familia Flavia conllevó algunos cambios significativos en la configuración social romana. A diferencia de los emperadores Julio-Claudios, que tuvieron que negociar con los representantes de las familias aristocráticas, Vespasiano y Tito promovieron la participación en la vida pública de los *equites* para contar así con el apoyo de su propia aristocracia de servicio (Suet., *Titus* 8). Mellor ha puesto de manifiesto que Tito encomendó los tribunados y las prefecturas militares (el control de las tropas, en suma) a los miembros del *ordo equester* (Mellor, 2003). Además, Plinio recuerda que honró a sus sostenedores con el anillo áureo ecuestre (Plin.,

H. N. 33, 4; cf. Demougin, 1984). Es verosímil que los modelos de los entalles oscenses, iconográficamente similares, fueran elaborados para entregarlos a los mencionados oficiales militares o a los nuevos *equites* designados por el emperador. Los motivos de las gemas no hacían sino recordar que Tito gozaba del favor divino, expresado a través del oráculo de Pafos, y las sortijas con la imagen de la Venus Augusta serían un recordatorio de la fidelidad que debían al príncipe todos los galardonados con ellas. Asimismo, la impronta que dejaba el sello con la Venus Augusta permitía distinguir a los partidarios del emperador.

No le faltaban a Tito razones para confiar parte de la gestión pública a hombres leales, toda vez que, siendo César, había descubierto una supuesta conjura organizada en el 79 por el senador Aulo Cecina Alieno junto con algunos soldados (Suet., *Titus* 6). Ese mismo año se sublevó contra él Julio Sabino, provincial galo que reivindicó el título de *emperador* proclamándose descendiente de Julio César (Dio. Cas., 65, 3).

Pasados estos hechos, el análisis de las representaciones numismáticas permite advertir que la advocación de la Venus Augusta se feminizó, mudando de ser una diosa de la guerra a una protectora de la dinastía, y quizás también de la actividad política de las emperatrices. Julia, la hija de Tito, con el título de Augusta, acuñó monedas en las que Venus aparecía representada de modo muy similar a como lo hacía en las acuñaciones de su padre (fig. 10). La única diferencia es que la diosa no portaba una lanza, sino un cetro. También las piezas puestas en circulación a nombre de Domicia, la esposa de Domiciano, mostraban así a Venus (fig. 11). La elección de la iconografía de Venus que figuraba en las acuñaciones de Julia perseguía mostrar la condición augustal de Domicia (Varner, 1995). También debía de tener como propósito mostrar a la esposa de Domiciano como una persona partícipe de la familia imperial, tal y como manifiestan sus retratos (D'Ambra, 2013; Fernández, 2016-2017; Kohn, 2022). El cetro no alude directamente a la actividad militar, sino a la dignidad de la que gozaban Julia y Domicia, que compartían con los príncipes (padre y marido, respectivamente) la condición de Augustas. Esta insignia hacía referencia a que el poder de las princesas no estaba en las armas, sino en su capacidad de persuasión, habilidad asociada a Venus. En las gemas de la colección oscense, la divinidad está representada con lanza, de una manera con la que solo podrían acompañar las piezas originales a varones vinculados al ejercicio de las armas al servicio de Tito, fueran senadores o caballeros.

Venus Augusta velaba, por tanto, por la familia imperial, garantizando la sucesión dinástica. Con el tiempo esta deidad, como protectora de la familia imperial, será también venerada por quienes trabajaban para los príncipes, incluso de condición esclava. Así lo demuestra la inscripción que Delio, esclavo y delegado del Abascanto, administrador de la *res privata* de los emperadores en Bisica (África Proconsular), dedicó a la diosa con ese epíteto, para conmemorar la restauración y ampliación del telonio de la ciudad en el siglo III (*CIL VIII*, 12314; cf. Carlsen, 1965: 47-48).

CONCLUSIONES

Los entalles con la representación de Venus procedentes de la Colección Lizana que hoy integran los fondos del Museo de Huesca son falsos. Presumiblemente, fueron realizados en el siglo XIX. Reproducen con bastante fidelidad sellos en ónice azul, al parecer de factura gala, que se han encontrado recientemente en yacimientos romanos de época imperial localizados en Francia. En cualquier caso, la coincidencia iconográfica entre los entalles conservados y los tipos monetarios acuñados a nombre del emperador Tito en el año 79 permiten identificar a la diosa representada en las gemas de la colección oscense como *Venus Augusta* y no como *Venus Victrix*.

El acceso del hijo de Vespasiano al título de Augusto había estado acompañado de un intento de usurpación, lo que sugiere que, para garantizar el apoyo general a su ejercicio del principado, Tito debía presentarse y ser aclamado como un protegido de Venus. En su advocación de Augusta, esta diosa tutelaba también a la familia imperial y velaba providencialmente por la ordenada sucesión imperial de acuerdo con un orden dinástico. La entrega de gemas seriadas a varones próximos al emperador (fundamentalmente caballeros, pero también senadores) les recordaba también que Tito y su familia se hallaban respaldados por Venus, tal y como lo había expresado el oráculo de Pafos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AE* = *L'Année épigraphique*, París, PUF.
- Andreu Pintado, Javier (2022). *Liberalitas Flavia: obras públicas, monumentalización urbana e imagen dinástica en el Principado de los Flavios (69-96 d. C.)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Aparicio Resco, Pablo (2011). Los primeros pasos de la propaganda política de Augusto: Julio César, *Venus Genetrix* y el *Sidus Iulium*. En Gonzalo Bravo y Raúl González Salinero (eds.), *Propaganda y persuasión en el mundo romano: actas del VIII Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos, celebrado en Madrid los días 1 y 2 de diciembre de 2010*, Madrid, Signifer, pp. 459-472.
- Assenmaker, Pierre (2019). Choisir ses dieux en temps de guerre civile : la légitimation religieuse du pouvoir dans le monde romain vue à travers le monnayage. En François Cadiou y Sylvie Pittia (eds.), *Religion et pouvoir dans le monde romain de 218 avant notre ère à 235 de notre ère*, Toulouse, Presses Universitaires du Midi, pp. 245-266.
- Aupert, Pierre, y Antoine Hermary (2006). Nouveaux documents sur le culte d'Aphrodite à Amathonte, 1 : Aphrodite, l'empereur Titus et le hiéron dans les stèles : un nouveau sanctuaire amathousien d'Aphrodite. Texte et illustration? *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 130, pp. 83-99.
- Bažant, Jan (2022). *Statues of Venus: from Antiquity to the Present*, Heidelberg, Propylaeum.
- Boardman, John, Diana Scarisbrick, Claudia Wagner y Erika Zwierlein-Diehl (2009). *The Marlborough Gems, Formerly at Blenheim Palace, Oxfordshire*, Oxford, Oxford UP.
- Budin, Stephanie Lynn (2010). *Aphrodite Enoplion*. En Amy C. Smith y Sadie Pickup (eds.), *Brill's Companion to Aphrodite*, Leiden, Brill, pp. 79-112.
- Canales Mesa, Paula (2021). *La colección egipcia del Museo de Huesca*, Huesca, Museo de Huesca.
- Carboni, Romina, y Miriam Napolitano (2022). *Mille modi Veneris: declinazioni di una dea del mare nella glittica di età ellenistica e romana*. En Sabino Perea Yébenes (ed.), *Diosas, mujeres y símbolos femeninos en la glittica antigua*, Salamanca, Signifer, pp. 121-155.
- Carlsen, Jesper (1965). *Vilici and Roman Estate Managers until AD 284*, Roma, L'Erma di Bretschneider.
- Carradice, Ian A., y Theodore V. Buttrey (2007). *Roman Imperial Coinage*, vol. II/1, Londres, Spink.
- Casal García, Raquel (1990). *Colección de glittica del Museo Arqueológico Nacional (Serie de entalles romanos)*, 2 vols., Madrid, Ministerio de Cultura.
- CIL VIII* = *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. VIII: Gustav Wilmanns et alii (eds.), *Inscriptiones Africae Latinae*, Berolini, G. Reimerum, 1881.

- CIL X = *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. x: Theodor Mommsen (ed.), *Inscriptiones Bruttiorum, Lucaniae, Campaniae, Siciliae, Sardiniae Latinae*, 2 vols., Berolini, G. Reimerum, 1883.
- Crawford, Michael H. (1974). *Roman Republican Coinage*, Cambridge, Cambridge UP.
- D'Ambra, Eve (2013). Mode and model in the flavian female portrait. *American Journal of Archaeology*, 117, pp. 511-525.
- Dardenay, Alexandra (2010). *Les mythes fondateurs de Rome*, Paris, Picard.
- Deloche, Maximin (1896). *Le port des anneaux dans l'antiquité romaine et dans les premiers siècles du Moyen Âge*, Paris, Libraire C. Klincksiek.
- Demougin, Ségolène (1984). De l'esclavage à l'anneau d'or du chevalier. En Claude Nicolet (ed.), *Des ordres à Rome*, Paris, Publications de la Sorbonne, pp. 217-241.
- Estienne, Sylvia (2021). Vénus et les autres : penser les divinités au prisme des réseaux relationnels. En Yann Berthelet y Françoise van Haepere (eds.), *Dieux de Rome et du monde romain en réseaux*, Burdeos, Ausonius, pp. 17-34.
- Fernández Uriel, Pilar (2016-2017). Domicia Longina: análisis de una difícil iconografía. *Anas*, 29-30, pp. 151-160.
- (2021). Análisis de una personalidad femenina de la dinastía Flavia: Julia Flavia Titi. *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua*, 34, pp. 109-128.
- Ferris, Iain (2015). *The Mirror of Venus: Women in Roman Art*, The Hill, Amberley.
- Fleberg, Johan (1991). *Venus armata: Studien zur bewaffneten Aphrodite in der griechisch-römischen Kunst*, Estocolmo, Svenska Institutet i Athen.
- Foubert, Lien (2021). Imperial women and the dynamics of power: Managing the soft power of Domitia Longina and Julia Titi. En Aurora Raimondi Cominesi, Nathalie de Haan, Eric M. Moormann y Claire Stocks (eds.), *Emperor Domitian: God on Earth. The Reinvention of Rome at the End of the 1st Century AD*, Leiden, Sidestone Press, pp. 97-100.
- Friesen, Steven J. (1993). *Twice Neokoros: Ephesus, Asia and the Cult of the Flavian Imperial Family*, Leiden, Brill.
- Furtwängler, Adolf (1900). *Die antiken Gemmen: Geschichte der Steinschneidekunst im klassischen Altertum*, vols. I-III, Leipzig, Giesecke und Devrient.
- Greenhalgh, Peter A. L. (1975). *The Year of the Four Emperors*, Londres, Weidenfeld and Nicolson.
- Gregori, Gian Luca (2009). Il culto delle divinità auguste in Italia: un'indagine preliminare. En John P. Bodel y Mika Kajava (eds.), *Dediche sacre nel mondo greco-romano: diffusione, funzioni, tipologie*, Roma, Institutum Romanum Finlandiae.
- y Emmanuele Rosso (2010). Giulia Augusta, figlia di Tito, nipote di Domiziano. En Ann Kolb (ed.), *Augustae: Machtbewusste Frauen am römischen Kaiserhof? Herrschaftsstrukturen und Herrschaftspraxis*, II: *Akten der Tagung in Zürich, 18.-20.9.2008*, Berlin, Akademie Verlag, pp. 193-210.
- Guiraud, Hélène (1985). *Venus Victrix* : à propos d'une intaille d'époque romaine, de Murviel-lès-Montpellier. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 18, pp. 399-403.
- Hoët van Cauwenberghe, Christine (2020). Vénus et les imperatores : des généraux républicains aux empereurs romains. En Caroline Husquin y Cyrielle Landrea (eds.), *Religions et pouvoir dans le monde romain de 218 av. J.-C. à 250 apr. J.-C.*, Paris, Ellipses, pp. 369-384.
- Kantirea, Maria (2007). L'oracle d'Aphrodite à Paphos et l'ascension des Flaviens à l'Empire. *Mediterraneo Antico*, 10, pp. 447-460.
- Kohn, Thomas D. (2022). The Empire of Julia Augusta Titi. *Historia*, 71, pp. 459-484.
- López Sánchez, Clemente, Efraím Cárceles Díaz y Alicia Soler López (2019). Un anillo romano con sello: excavaciones arqueológicas en la casa del Paso Blanco, Lorca (Murcia). *Alberca*, 17, pp. 77-91.
- Mayer, Marc (1999). Aproximación a la religión cívica en Hispania bajo los flavios. *Ktéma : civilisations de l'Orient, de la Grèce et de Rome antiques*, 24, pp. 341-345.
- Mellor, Ronald (2003). The new aristocracy of power. En Anthony J. Boyle y William J. Dominik (eds.), *Flavian Rome: Culture, Image, Text*, Leiden, Brill, pp. 69-101.
- Mengus, Nicolas (2018). *La nef de Vénus : érotisme et mauvais œil dans l'Est de la Gaule et l'Empire romain*, Bernardswiller, I. D. l'Édition.
- Mitropoulos, Giorgos (2020). The imperial qualities in roman Greece (31 BC – AD 235). *Studi Classici e Orientali*, 66, pp. 173-202.
- Nasti, Marina (2010). *Il culto delle divinità auguste nelle province galliche, nelle province germaniche e in Britannia: aspetti della religiosità e della romanizzazione culturale dei territori provinciali*, Macerata, Simple.

- Pera, Rossella (1978). Venere sulle monete da Vespasiano agli Antonini. *Rivista Italiana di Numismatica*, 80, pp. 79-81.
- Pironti, Gabriella (2005). Aphrodite dans les domaines d'Ares. *Kernos*, 18, pp. 167-184.
- RICI = Mattingly, Harold, Edward Hallen Sydenham, Carol Humphrey Vivian Sutherland y Robert Andrew Glendinning Carson (1923, ed. rev.). *Roman Imperial Coinage*, vol. I: *Augustus – Vitellius (31 BC – AD 69)*, Londres, Spink and Son.
- RIC II.1 = Carradice, Ian, y Theodore Vern Buttery, Jr. (2007). *Roman Imperial Coinage*, vol. II/1: *Vespasian – Domitian (AD 69-96)*, Londres, Spink and Son.
- Rives, James (1994). *Venus Genetrix* outside Rome. *Phoenix*, 48, pp. 294-306.
- Rosso, Emmanuelle (2009). Les portraits de Julie, fille de Titus : image individuelle, image familiale, image dynastique. *Ktéma : civilisations de l'Orient, de la Grèce et de Rome antiques*, 34, pp. 205-227.
- Senna Chiesa, Gemma (2012). Il potere delle immagini: gemme politiche e cammei di prestigio. *Paideia*, 67, pp. 255-278.
- Serra, Alessandra (2011). Recenti rinvenimenti del Tevere (2): la moneta di Vespasiano tra tradizione ed innovazione. En *Proceedings of the XIVth International Numismatic Congress*, Londres, Spink & Son, pp. 1020-1024.
- Smallcombe, Catherine (2017). *The Military Significance of Venus in Late Republican and Augustan Rome*, tesis doctoral, Brisbane, University of Queensland.
- Solima, Isabella (1998). Era, Artemide e Afrodite in Magna Grecia: dee armate o dee belliche? *Mélanges de l'École française de Rome*, 110, pp. 381-417.
- Sutherland, Carol H. V. (1984). *Roman Imperial Coinage*, ed. ampliada del vol. I, de 1923: *Augustus – Vitellius (31 BC – AD 69)*, Londres, Spink and Son.
- Tatarkiewicz, Anna (2014). In search of *Auctoritas* and *Maiestas*: The Flavian dynasty and religion. *Electrum*, 21, pp. 117-131.
- Tzounakas, Spyridon (2020). Tacitus on Titus' visit to the temple of Venus at Paphos. *Studia Philologica Valentina*, 22, pp. 103-114.
- Van Haepere, Françoise (2012). Tradition et innovation dans la religion publique romaine sous les Flaviens. En Luigi Capogrossi Colognesi y Elena Tassi Scandone (eds.), *Vespasiano e il mondo dei Flavi: atti del Convegno, Roma, Palazzo Massimo, 18-20 novembre 2009*, Roma, L'Erma di Bretschneider, pp. 133-148.
- Varner, Eric R. (1995). Domitia Longina and the politics of portraiture. *American Journal of Archaeology*, 99, pp. 187-206.
- Vervaeke, Frederik J. (2016). The remarkable rise of the Flavians. En Andrew Zissos (ed.), *A Companion to the Flavian Age of Imperial Rome*, Londres, Blackwell, pp. 43-59.
- Vizcaino Sánchez, Jaime (2018). Democratización del lujo y entalles seriados de época romana: a propósito de dos nuevas piezas de cornalina halladas en Carthago Nova. En Sabino Perea Yébenes y Jorge Tomás García (eds.), *Glyptós: gemas y camafeos greco-romanos: arte, mitologías, creencias*, Madrid, Signifer, pp. 23-39.
- Weinstock, Stefan (1971). *Divus Iulius*, Oxford, Clarendon Press.

